

Serieri in Christ.
intraff. 1. part.
disc. 17. num. 8.

Matth. cap. 25.

D. Chrysost. serm.
41.

al hambriento. Norberto, Rey de Francia, todos los dias daba de comer á mil pobres, tratandolos como á sus Gentiles-Hombres. San Juan Limosnero, quando daba de comer á los pobres, los llamaba mis Señores; regocijandose en darles aquel sustento. Ultimamente, como tu quisieras ser socorrido, si te hallases en semejante necesidad, assi has de procurar remediar la de tus proximos; pues á ello nos insta la misma Ley natural, y esta es la obra que Christo nuestro Señor publicará en el dia del Juicio por la primera con que havrán merecido la Gloria los Bienaventurados, diciendo: Tuve hambre, y me disteis de comer; siendo esta una Misericordia que baxó del Cielo, para desatar cadenas, enjugar vuestras lagrimas, suavizar nuestros dolores, restaurar vuestras pérdidas, y redoblar vuestras felicidades, decia el Chrysostomo. Esto incluye la Obra de Misericordia de dar de comer al hambriento.

TERCERA.

Dar de beber al sediento.

Bevestinck in Theat.
tr. VII. human. 4.
7. verb. Sitis.
Pat. Rebollo. in
Descript. Orb. in
part. Afric. fol. mibi
205.
Valer. Max. lib. 7.
cap. 6.
Judith cap. 7.
Sandoval. in 1. p.
Histor. Carol. V.
lib. 1. fol. 19.
Marcor. Saturn. 1.
1. cap. 12.

Ovid. Metamorph.
lib. 1. fab. 5.

Lucas cap. 16.

Molin. in Exercit.
2. p. trad. 3.

508 **LA** tercera Obra de Misericordia Corporal es refrigerar la sed al sediento. Esta afliccion es una de las mayores miserias que fatigan al cuerpo, y mas agriamente le atormentan, porque procede de la colera, y calor, y quando estos llegan á lo sumo, son sobre manera aflictivos, como se conoce por los efectos que causa; siendo uno de ellos la rabia, enfermedad tan cruel, que acaba en un desatinado furor. Ha obligado la sed á muchos hombres á beber agua del mar, que es amarguissima; á otros á beber sangre de cavallos; y á muchos enfermos á beber cosas inmundas y asquerosas. Hombre huvo, que por remediar su sed, compró un vaso de agua en diez mil escudos. El gran Capitan Sisimaco entregó la Plaza en que consistia todo el Reyno, por no padecer la sed á que le havia traído el Cerco. Los de Betulia pidieron que los entregassen á Olofernes antes que verse perecer de sed, por haverles quitado el agua: siendo esta necesidad tan grave, que á muchos ha quitado la vida; como sucedió en los que perecieron de sed en la Isla de los Alacranes, y en la jornada que los nuestros hicieron á los Gelves con el Conde Pedro Navarro. Aun á los Gentiles fue tan mal visto el que no se socorriese al sediento, que los Romanos excluyeron á sus Matronas de los célebres Sacrificios Herculeos, porque negaron un poco de agua á Hercules sediento. Y Ovidio fingió que los Dioses á los Labradores de Lycia los convirtieron en roncós y palustres animalillos, porque llegando Latona abrasa de sed, no la remediaron con un vaso de agua. Si esto conoció ciega la Gentilidad; qué mucho que en la Christianidad el faltar á esta Obra de Misericordia se tenga por grave crueldad? De nada se quejaba el Rico avariento tanto entre sus tormentos, como de la rigorosa sed que le afligia; teniendo este entre todos por el mayor. Entre los gravissimos que padeció nuestro amoroso Redentor en el mar de su Pasion, fue uno, y de los mayores, la sed; obligandole á que exclamasse: *Sed tengo*. Siendo, pues, esta necesidad tan grave, le es á Dios gratissimo el que los hombres la remediaren

Declarase
la grave
necesidad
que es la
sed.

y el socorrerla es entre todas las Corporales una de las mas grandes Obras de Misericordia, á que Dios destina singulares premios. A Rebeca, porque dió de beber al sediento criado de Abraham, la premio el Señor casandola con Isaac. Jacob, que dió de beber al ganado de la hermosa Rachel, obtuvo á esta por muger. Moysés, porque defendió á las hijas de Jetro, y dió de beber á su ganado, se vió casado con una de ellas, y juntamente acomodado. El Rey Agripa, por haverle socorrido un criado con un vaso de agua, quando en tiempo de Tiberio se vió atado á un arbol delante del Palacio del Emperador, luego que llegó á ser Rey, le premio, haciendole la segunda persona de su Reyno. Son muchos los casos en que ha manifestado la Deidad lo agradable que le es esta Misericordia.

Condicion
de estas
Obras; y
premios
que dió el
Señor por
ellas.

509 Y no solo ha declarado su agrado, sino que muchas veces ha hecho milagros para remediar esta congoja tan grande. Un Angel embió para que aliviase y socorriese la sed que padecian Agar, é Ismaél su hijo. A los sedientos Hebreos en el Desierto les produjo milagrosamente una fuente, para remediar tanta necesidad. Con Sanson usó semejante prodigio, haciendo manar cristales de la quixada de un estolido animal. Lo mismo executó con los Reyes de Judá, y de Israél. En la Ley de Gracia son innumerables los prodigios que ha hecho Dios, para remediar á su sedientos hijos. Baste el de San Clemente, quando debaxo del pie de un Corderillo hizo manar una fuente, porque no pereciesen de sed tantos Christianos afligidos. Un jarro de agua dado á un sediento dice Christo lo remunerará con premio eterno: donde debes reparar cuidadoso que no dice una gota, sino un caliz, ó jarro, para enseñarte que la limosna y misericordia no ha de ser corta ó misera; ha de ser con mano larga: el dar poco no es limosna; lo es el dar con abundancia, firmó el Chrysostomo. Quando caen algunas gotas de agua en el Verano, no se dice llover, porque no apagan la fuerte sed de la tierra. A Dios le pedimos nos remedie á medida de su gran misericordia: si le havemos de imitar, ha de ser dando abundantemente, á medida de nuestro caudal, á proporcion de las fuerzas que cada uno tuviese; y pues igualmente pueden ser liberales los pobres, como los ricos. La viuda que dió las dos monedas al Templo, fue celebrada de Christo mas que todos; pues fue mas para su pobreza faltarle aquellas monedillas, que á muchos ricos privarse de mucha plata. Por esto el viejo Tobias le decia á su hijo: Da lo mas que puedas; sé misericordioso, como pudieres: si tuvieres mucho, da abundantemente; si tuvieres poco, da gustosamente poco. Los antiguos Christianos ayunaban para dar limosna, por no tener bienes; y por esto dixo San Clemente: Si alguno no tiene de que hacer limosna, ayune; y partiendo la comida de aquel dia, destine para los Santos alguna cantidad. Qué bien harán esto los que si remedian en alguna necesidad al pobre Labrador, ó Tratante, es comprandole á menos precio sus frutos, ó llevando crecidos intereses por su anticipacion? Tienen estos las manos mas de harpias, que de limosneros. El que lo ha de ser verdadero, ha de socorrer, quando puede, lo que baste para remediar al pobre su necesidad; siendo esta condicion la que suabe de estimacion á la Obra de Misericordia que se exerce, dando de beber, y apagando liberales la sed á los sedientos.

Genes. cap. 24. 29.

Exodi cap. 2.

Leand. in Umbria.

Joseph. libr. 18. Antiq.

Genes. cap. 21.

Exod. cap. 17.

Judicum cap. 15. 4. Regum cap. 3.

Brev. in lectio. S. Clem.

Matth. cap. 10. D. Thom. hic in Gaten.

Chrysost. hom. 27. ad Pop.

D. Thom. 2. 2. q. 32. art. 10.

Psalm. 50. Tobit cap. 4. v. 9.

D. Clemens lib. 5. Constit. cap. 1.

Georg. Agricol. lib. 3.

QUARTA.

Vestir al desnudo.

Isai. cap. 58. v. 7.

Exod. cap. 16.

Genes. cap. 3.

Aclor. cap. 9.

Rivadeneir. in Vit.
S. Martini.
Tom. 1. Bibliot.
PP. fol. 412.

In Histor. Pradic.

Petr. Damian.
Opusc. 9. c. 3.

Psal. 40.

D. Leo Pap. serm.
4. de Collect.

Ecclesiast. c. 35.

510 LA quarta Obra de Misericordia Corporal es vestir á los desnudos, abrigandoles sus carnes; siendo propio y conforme á nuestra naturaleza racional, cuidar de la honestidad de los cuerpos de nuestra misma especie. Por esto nos dice Dios por su Profeta: Parte tu vestido con el desnudo, cubre sus carnes, y no le desprecies, quando le vieres necesitado; y el Señor te enriquecerá en pago de tu limosna: conoce y ten presente que el vestido que dieres al desnudo, nunca se te gastará, y el que cuidadoso y avariento guardas en tu arca, se te apollillará: de aquel gozarás tu en la Gloria; de este, ni tu, ni los tuyos. El Maná que cogian los Israelitas para sí, guardandolo, se les corrompia; lo que dieron á Dios, se conservó sin corrupcion siempre: dandote á entender que los vestidos que guardares, se apollillarán; empero los que dieres á Dios en sus pobres, eternamente durarán, sin mengua ni disminucion. Desde el principio del Mundo manifestó Dios este cuidado con los pobres y necesitados, vistiendo por su mano á nuestros primeros Padres desnudos, quando havian de salir del Paraíso. En la Ley Evangelica son muchos los elogios de esta Obra. Toda la Iglesia celebra las de Santa Tabita, que se empleaba en vestir viudas, y doncellas. Al mismo Christo corta galas, quien dá de vestir á los pobres. La mitad de su capa, que alargó San Martin á un misero desnudo, la vió despues resplandecer, como purpura, en el mismo Jesu-Christo. De otro siervo de Dios, que dió tres camisas á un pobre, dice San Athanasio que á la siguiente noche las vió todas en el cuerpo de Christo, que las traía puestas por gala. El Beato Jordán, General de los Dominicos, dió un Habito suyo á un desnudo: y aunque supo que este lo vendió para embriagueces, estuvo muy gozoso de haversele dado, porque decia que en Christo lo havia depositado. Son de estos innumerables los casos que pudiera referir: baste lo dicho, para que conozcas quan grande Misericordia es el vestir al desnudo.

511 Empero debote decir que en esta linea, excede sin comparacion, quando este socorro se hace á los pobres vergonzantes. Es gran misericordia remediar á un pobre de obligaciones, que se expone antes á perecer que á pedir: socorrer á una familia honrada; vestir á la viuda, á la doncella encerrada, que á sus solas pasan grave necesidad; aliviar al Cavallero que perece, no dándole para vanidades, pero sí para que mantenga su vida y honra, es caridad primorosa. A estos que se desvelan por hallar y remediar á estos pobres ocultos, es á quienes llama David bienaventurados, porque entienden sobre el pobre: estos dán la limosna con discrecion. El mendigo que grita, y anda por las calles, no necesita que entiendan sobre él; que él se dá á conocer por sus andrajos: hay otros pobres que no lo parecen, porque los esconde su pundonor: á estos vergonzantes quien los entiende y socorre, es bienaventurado, porque socorre, no solo su pobreza, sino su honra: esta es primorosa limosna. Empero debote advertir que estas limosnas las has de hacer con rostro afable y alegre, pues assi lo ordena el Señor, diciendo: En todas

Explicase
esta quarta
Obra de
Misericordia.Condi-
cion, y ex-
celsencia
de esta
Obras.

tus dadivas muestra alegre el rostro. El que socorre al pobre, dice el Apostol, hagalo con alegría; diciendo en otra parte que lo que se dá, no se dé con tristeza, ó como por fuerza; pues mas aprecia Dios el regocijo con que se dá, que aun la misma liberalidad, porque ama su Magestad al dador alegre, que en la alegría y gusto con que dá, muestra que en ello recibe mucho mas que dá. En ninguna dadiva des la tristeza de la palabra mala, dice el Señor, porque el buen termino sazona el don; el beneficio injurioso jamás le puede agradecer el que le recibe. Respondele al pobre palabras pacíficas con manse dumbre, dice Dios; pues jamás puede haver razon para hacer desayres: y aunque esta condicion debe acompañar á todas las limosnas, especialmente se debe observar con las personas honradas, que sienten mas un rostro ceñudo, ó una palabra aspera, que estiman el socorro que reciben. A estas personas, pues, se ha de alargar la liberalidad, procurando vestirlos, y ampararlos en su necesidad; que es donde mas resplandece la Obra de Misericordia de vestir al desnudo.

QUINTA.

Dar posada al Peregrino.

Declarase
esta Obra
de Misericordia.

512 Siguese á las referidas Obras la gran misericordia de dar posada al peregrino, recogiendo, y defendiendole de las inclemencias del tiempo; abrigandole, y dandole descanso de las penalidades de los caminos: pues es muy conforme á la humana compasion, que los unos individuos demos acogida á los otros fatigados. Ha sido esta virtud repetidas veces encomendada en la Escritura, y ha dado el Señor grandes premios á los que en ella se han exercitado. Abraham, conociendo lo mucho que en esto agradaba á la Deidad, rogaba á los Peregrinos le hiciessen merced de hospedarse en su tabernaculo. Premióle Dios sobre manera por esta obra, haciendole Padre de todos los creyentes. Su sobrino Lot, por la caridad de hospedar á los peregrinos, mereció tener á los Angeles en su casa, y que á él, y á su familia los librasen del fuego de Sodoma. Rahab, siendo una pecadora, en quien no se descubrió otra virtud que la hospitalidad; porque la exercitó con los Exploradores que embió Josue á Jericó, la premió el Señor, salvandola á ella, y á su casa en la devastacion de esta Ciudad. La Sunamitis, que hospedaba á Eliseo, mereció que Dios la diesse un hijo, y que despues de muerto, se le resuscitasse el Profeta. Mucho mas resplandece esto en la Ley de Gracia. Zacheo, por hospedar, y dar de comer á los pobres, alcanzó el que fuese el mismo Jesu-Christo su huesped; y le llenasse de favores. Excesivos los recibieron del Señor Marta, y Magdalena, por haver hospedado al Salvador. Los dos discipulos que caminaban á Emaus, por haver hospedado á Christo, que iba en habito pobre de peregrino, lograron el conocerle, y ser consolados de su Magestad. Dorcas, que sustentaba, y recogia á los pobres, mereció ser resucitada por San Pedro. A Cornelio, por la gran caridad de recoger pobres y peregrinos, le traxo Dios á la Fé. Muchas veces se ha manifestado Christo á los que exercitan esta misericordia. San Ibon, Sacerdote, despues de haver dado de comer á un

2. ad Corinth. c. 9.

Chrysost. hom. 13.
ad Pop.
Eccles. c. 18. v.
4.Genes. cap. 18.
Drexel. de Electis
p. 13. c. 5. §. 6.Chrysost. hom. 4.
in Genes.
Genes. cap. 19.

Josue cap. 6.

4. Reg. cap. 4.

Lucas cap. 19.

Lucas cap. 10.

Lucas cap. 24.

Aclor. cap. 9. v.
39.Drexel. de Electis
p. 1. cap. 4. §. 2.

Gregor. hom. 39.
in Evang.
Joan. Diac. in Vit.
Greg. lib. 2. c. 22.

Illustrim. Govea
in ejus Vit.

Eclesiast. c. 12.

D. Thom. 3. p. 9.
8. art. 1.

Proverb. cap. 14.

Lucæ cap. 9.

D. Thom. proxim.
citat.

Matth. cap. 25.

Ad Hebr. c. 22.
Matth. cap. 27.

Matth. cap. 10.
D. Leo serm. 6.
de J. jun.
Ambros. lib. de Tob.
cap. 16.

peregrino, conoció que era Jesu-Christo el que havia estado en aquel habito. Martirio Monge, juzgando llevaba un leproso á su hospicio, se halló á la puerta de su Monasterio con el mismo Señor en sus brazos. San Gregorio, al ir á lavar los pies á un peregrino, se le desapareció, diciendole, era Jesu-Christo, y que si otras veces le havia hospedado en sus miembros, entonces havia sido en persona su huesped. San Juan de Dios, llevando un día á su Hospital á un pobre mal vestido, al lavarle los pies, y besárselos, le vió todo lleno de luz, y oyó de su boca: *Juan, lo que se hace con el pobre, se hace conmigo*. No acabara, si huviera de referir los prodigios que ha hecho Christo, para enseñar quanto le agrada esta Obra de la Hospitalidad.

513 Para lograr el merito que esta grande Obra trae consigo, has de considerar, quando recogieres y amparares al pobre, y al peregrino, que recoges á Jesu-Christo, pues solo por su amor lo has de hacer. Si haces esta limosna, dice el Espiritu Santo, abre bien los ojos, y atiende á quien la haces; y Christo dice en su Evangelio que lo que se hace con los pobres, se hace con él, pues su Magestad asiste en todos los pobres, haciendose pobre por todos. Por esto, hijo, no has de injuriar, ni afrentar de vagamundo al pobre, ni peregrino; pues el Sabio dice: El que calumnia al necesitado, dá en rostro á su Hacedor; pero le honra el que tiene misericordia con el pobre: y assi, la intención de quien hace esta buena obra, ha de ser la honra divina, levantando los ojos al Cielo, y haciendola por Dios. Considera que en la persona del pobre que recoges en tu casa, está, y viene tu Soberano Redentor: él es el que estiende la mano para recibir lo que le das, y él es el que recibe tu hospicio, para remunerartelo en el Paraíso; pues, como te decia, Christo se halla con una especial presencia moral en los pobres, como la cabeza respecto de todo el cuerpo; y principalmente se halla en todos los Christianos, para remunerar con largueza á quien por amor y respetos del Señor los protege, ampara y socorre. Debes, pues, hospedar al pobre, porque es pobre, y encomendado de Jesu-Christo, levantando el acto natural de la compasion á darle valor sobrenatural y celestial, haciendole por amor de Dios. Procura, hijo, que esta, y las demás Obras de Misericordia que hicieres, vayan esmaltadas con el precioso esmalte de la Caridad. El cuerdo Mercader solícita que sus mercaderías lleven el sello necesario, para que no se las den por perdidas; por amor de Dios, y solamente por él debes hospedar los peregrinos, y hacer las demás Obras de Misericordia. El que recibe á el Profeta en nombre de el Profeta, recibirá merced de Profeta, dice Christo; para enseñarnos, que conforme en nombre de quien recibieses los pobres, y peregrinos, assi tendrás el galardón. Recibiendolos en nombre de Jesu-Christo, y por su amor, tendrás de su Magestad premio celestial, y superior: con que entenderás lo importante que es la Obra de Misericordia que te encargó de hospedar á el peregrino.

Se ha de hacer esta Obra por Dios.

S E X T A.

Redimir al cautivo.

514 **E**S esta Obra de tan insigne excelencia, que no necesita de dilatada explicacion para que todos conozcan su importancia y valor: basta saber que por su grandeza mereció, como lo goza, que en la Catholica Iglesia huviesse Religiones, cuyo principal instituto es emplearse en ella; como lo hacen las Santas y Doctas Familias de la Santissima Trinidad, y Merced, socorriendo con caridad á los miseros cautivos, y libertandolos de sus prisiones, remediando sus cuerpos y sus almas; pues optimos de los duros trabajos que padecen en la tyranica servidumbre de los Barbaros, están muchas veces á peligro de abandonar la Sacrosanta Fé que en el Bautismo profesaron. Para estos pobres, pues, quiere Dios que des lo superfluo de tu hacienda que es lo que dixo á Ezequiel, que cortasse sus cabellos con una navaja, y los quemasse: es decir que quemes con el fuego del divino amor lo superfluo de tus bienes, y lo emplees en estos miseros pobres, que gimen debaxo de tan duras cadenas. Y para que conozcas lo heroico y grande de esta Obra de Misericordia, te expondré en general, y en particular las grandes, é insufribles calamidades que padecen los infelices cautivos. Quantas puede sufrir el hombre mas pobre en esta vida, son nada en comparacion de las que padecen estos miseros: affiégales el hambre, la sed, la desnudez, y la carcel, la enfermedad; sustentanse con pan de cebada, negro y corrompido; quando los hacen remar en las galeras, los atormentan con crudelissimos azotes los comitres; los hacen perecer de sed y de fatiga; mettenlos en carceles obscuras subterráneas; carganlos de prisiones en aquellos lugares hediondos: y sobre todo carecen de doctrina y de consejos saludables; abundan en errores; son provocados é instados á renegar; affiégales sumamente la privacion de su Patria, de sus Padres, mugeres, hijos, amigos, y hacienda; vense privados de la libertad, que es la prenda tan amada que tiene nuestra naturaleza: la qual aun de los brutos es tan apetecida, que muchos la anteponen á la vida; considera qué será en los racionales. De aqui colegiras quan excelente obra es libertar á estos miseros, y quanta misericordia sacarlos de estas penosas calamidades.

Declaranse en particular los trabajos de los cautivos.

515 Empero para que mas te muevas á compasion, te pondré en particular algunos de los grandes trabajos que padecen en Africa los cautivos, segun refieren graves Autores. Suelen los Moros cortar á los cautivos las orejas y narices, y se las hacen comer calientes, y beber vi-con ellas, amenazandolos de no con la muerte; teniendo gran complacencia en verles padecer este tormento. Otras veces los arrastran á las coias de los cavallo, affiégndolos despues, hasta matarlos de hambre: á otros los desnudan, y atan á unos palos, y los queman con hachas encendidas: á otros los desnudan, y á veces los dán hasta docientos, ó trecientos palos, por qualquiera cosa que finja el amo. Tambien es muy usado en Argél apedrear á los cautivos hasta matarlos. A muchos crucifican, usando de todos generos de Cruces; á otros empalan, entrando-

Ezechiél, cap. 5.

P. Joan. à S. Anast. in Reg. SS. Trin. tom. 1. tract. 13. disp. 1. Salust. in Catil. Tiraquel. fol. 72. Tullius Phlippic. cap. 2. 3. 10. & 11. Leg. Libertas ff. de Regul. jur. & leg. 1j unquam. E. ian. Animal. lib. 5. Ex leg. ultim. C. de pair. pastis.

Aedo Dialog. 1. de Captivo. divit. 12. & dialog. 2.

Nicolans Trigurt. lib. 1. de Reg.

Aedo ubi sup.

Alexand. libr. 3. cap. 3. Textor. verb. Crucifixissim.

P. Anton. Silvest. in Hospit. Arg. cap. 44. & 45. per tot.

D. Gregor. Dialog. libr. 3.

Crantius libr. 2. Metrop. cap. 10.

Victor libr. 1. Histor. Vandal.

les por la parte inferior un palo tostado, y puntiagudo, y haciéndole salir por la cabeza; á otros ahorcan los pies arriba, y la cabeza abaxo: á los que huyen, si los cogen, los atan á un costal, y los echan á el mar; á otros de estos los desuellan vivos: executan con otros mas penoso tormento, pues los meten en un cubeto lleno de puntas aceradas, largas y agudas, trayendolos assi por la Ciudad, dando vueltas hasta que acaban la vida. Arrojan á otros de las murallas; á otros el Verdugo con una vara de hierro les quebranta todos los huesos del cuerpo: despedazan á otros vivos, ó entre ruedas, ó entre arboles: enganchan tambien á otros; que es dexarlos caer de alto encima de agudos garfios, y puntas de acero: á otros los entierran vivos; á unos enteramente, y á otros metiendolos el medio cuerpo en tierra, y luego atropellandolos con cavallos. Finalmente, á muchos los atan desnudos á una estaca, y los van quemando todos sus miembros; teniendo en esto gran fiesta los Moros. Estos, y otros muchos tormentos padecen; los quales te he querido referir con brevedad, para que te aficiones á executar esta grande Obra de Misericordia de socorrer y redimir al cautivo. Por redimirlos, San Esterio, San Paulino, y otros Santos, se quedaron cautivos. San Remberto, y otros Santos Prelados vendieron los vasos de oro, y plata de las Iglesias, por redimir los cautivos. Los Reyes, especialmente Españoles, han gastado en esta Obra grandissimas sumas. Tu, hijo mio, has de esforzarte quanto pudieres en esto, sabiendo que es una de las mayores Obras de Misericordia el redimir á el cautivo.

SEPTIMA.

Enterrar los muertos.

516 LA séptima y ultima Obra de Misericordia de las Corporales es enterrar los muertos, dandoles decente sepultura. Algunos antiguos dudaron si el dar sepultura á los muertos era Obra de Misericordia, pareciendoles que en ella no se remediaba, ni sublevaba ninguna miseria del difunto, ni en quanto á el alma, ni en quanto á el cuerpo; pues este sin alma no es capaz de miserias, quedando expuesto á la putrefaccion, y gusanos; y el alma no puede padecer detrimento en que su cuerpo quede insepulto, pues esto no toca al estado de su salvacion, ni condenacion: luego parece que en esta Obra no se subleva miseria alguna de nuestro proximo. Empero debes creer como principio de Fé Catholica que es, que el dar sepultura á los muertos es una de las Obras de Misericordia que pone la Iglesia; pues en la Sagrada Escritura es tan alabado y elogiado el anciano Tobias, por haverse empleado en dar sepultura, y enterrar á los difuntos cautivos. Los antiguos Patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob y Joseph, fueron muy cuidadosos de las sepulturas para ellos, y para sus mugeres. Los Hebreos consta quan gran solicitud tuvieron en esto; pues el dinero que restituyó Judas de la venta de Christo, lo mandaron depositar para sepultura de peregrinos. Joseph, y Nicodemus fueron alabados, porque cuidaron solícitos de dar sepultura al Cuerpo de nuestro Redentor. Las mugeres que fueron á

Declarase ser esta Obra de Misericordia.

D. Thom. 2. 2. q. 32. art. 2. ad 2. ibi Bañez in Comment. Ambr. in lib. de Tob. cap. 1.

Tobie cap. 1. & 12. Hugo Cardia. bic.

Math. cap. 27.

Joan. cap. 19. & 20.

ungir el Cuerpo de Jesu-Christo; son alabadas por esta accion en el Evangelio. El mismo Señor escusó de prodiga á la Magdalena, quando derramó en su Cuerpo el alabastro de precioso unguento, diciendo lo havia hecho para prevenirle al sepulcro. Muchos de los antiguos Christianos fueron solícitos en sepultar los Cuerpos de los Martyres; y por lo qual ellos tambien merecieron serlo. Esto comprueba la universal costumbre de la Iglesia; de dar honorífica sepultura á sus difuntos, teniendo por testimonio de la Fé de su resurreccion, y por acto de religion, el enterrar los cadaveres en las Iglesias, ofreciendo por ellos oblationes y sacrificios; por lo qual fue entre los Machabeos tan celebrado su Capitan Judas. Debes, pues; creer que esta es Obra de Misericordia; y muy aventajada; dixo San Ambrosio:

Dase la razon por que lo es.

517 Y no te debe retraer la razon de la duda que se excitó arriba, porque el dar decente sepultura á los muertos es Obra de Misericordia que aprovecha al difunto, por muchos titulos, que refieren y explican los Santos. Aunque el hombre murió, y en su muerte se firmó su suerte buena, ó mala; con todo eso quedó su fama y memoria entre los vivos, y segun esta opinion que queda en los vivientes, padece miseria el cuerpo insepulto; de la qual le libra el que misericordiosamente le enterra; y aunque no padezca el honor del difunto en no estar sepultado su cuerpo, por no ser conocido, con todo eso es Obra de Misericordia el sepultar el cadaver; yá por el decoro y estimacion del humano linage; y yá porque siendo el cuerpo parte de el humano compuesto, naturalmente el hombre está aficionado á su cuerpo, segun dixo el Apostol, y segun este afecto, el alma del difunto desea y aprecia que su cuerpo sea decentemente tratado; y en cierta manera tuviera dolor de saber que su cuerpo era tratado como el de los irracionales; y el que le da sepultura; satisfacc á este afecto del difunto, haciendo por él la limosna de cuidar de su cuerpo, lo qual está el alma del difunto imposibilitada de executar; por cuya razon convienen gravissimos Autores en que peca mortalmente el que, pudiendo sin daño suyo, no haviendo otro que lo haga, no sepulta á los difuntos. Además de esto, es esta Obra de Misericordia provechosa para los vivos, pues sepultando los cadaveres, evitan el horror que causan, y la infeccion que pueden ocasionar con su corrupcion; aprovechando tambien á sus almas, por la protestacion que en ella hacen de la Fé de la resurreccion; siendo al mismo tiempo muy util para los difuntos, pues la misma accion religiosa de sepultar los cadaveres, y los mismos sepulcros son despertadores de la memoria y recuerdo de los muertos, para que rueguen á Dios por ellos los vivos. Y aunque los Santos condenan la demasiada pompa, ostentacion y fausto en los entierros, alaban, y excitan á que con la moderacion y decencia christiana se dé sepultura á los difuntos en lugar sagrado; en que reciben grande alivio sus almas, yá por el patrocinio de los Santos Titulares de aquellos lugares, y yá por las frequentes oraciones que en ellos hacen los Fieles por los difuntos; por cuyas razones siempre se han esmerado los Christianos en esta Obra de Misericordia de enterrar los muertos; de cuyos exemplos están llenas las Historias: baste por todos el de el Pontifice Eutiquiano, que con sus proprias manos enterró trecientos y quarenta y dos cadaveres: con que conocerás lo grande y agradable que es á Dios esta Obra de Misericordia; y quedan explicadas las Corporales.

August. lib. 1. de Civit. Dei cap. 12.

2. Machabzor. 6. 12. D. Ambr. ubi sup.

Totres disp. 81 dub. 2.

Ad Ephes. cap. 5. D. Thom. in Supplement. 3. p. 2. q. 61. art. 11. ad 3. Bañez in 2. 2. q. 32. art. 2. in 3. conclus. Bonacin. disp. 3. q. 4. de Charit. punct. 6. August. in lib. 1. de Civit. Dei cap. 13. tom. 5. D. Greg. in Dial. 4.

Augustin. libr. de Cura pro mort. agend. c. 1. uq. ad 9. Valent. 2. 2. disp. 3. q. 9. punct. 2. Palao tom. 1. rr. 6. disp. 2. punct. 1. uun. 2.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES.

PRIMERA.

Enseñar al que no sabe.

18 LA primera Obra de Misericordia de las Espirituales es enseñar al que no sabe: empleo propriamente de hijos, y discipulos del divino Redentor; el qual gastó la mayor parte de su vida en enseñar á los hombres con su divina Doctrina y santas obras el camino de la verdad, embiando á sus discipulos á los Pueblos, y después á todo el mundo, para desterrar de él la ignorancia, y que enseñassen el camino del Cielo. Es de tanta estima, y de tan subido precio para con Dios este empleo, que firmó San Dionysio no haver otro mas encumbrado en la Iglesia; y el Chrysostomo enseñó no haver cosa mas agradable á Dios que el enseñar á sus hijos, deseando la salvacion de todos, como el mismo Señor la quiere: y dice el mismo Santo que aunque un hombre diera de limosna á los pobres todas las riquezas de Salomón, y resoros de Creso, era nada en comparacion de enseñar á una alma el camino del Cielo, ó de convertirla á Dios: siendo el mayor indicio que podemos tener en el mundo de ser un hombre predestinado para el Cielo, el haver encaminado á otro por la senda cierta de la virtud, y verdades pues jamás permitirá Dios que yerre el camino quien cuidadoso le enseña á sus hermanos. Lo mismo enseñaba Tertuliano, diciendo que ningún hombre nació para otros, y para morir á sí mismo; pues jamás faltará vida á quien por medio de la enseñanza la comunica á sus proximos. Y San Agustín predicaba que uno de los medios mas eficaces que puede tomar el hombre para alcanzar su salvacion, es enseñar al que no sabes pues en el empleo de este ministerio le dá Dios abundante gracia, y como él encamina á otros á el Cielo, Dios le encamina á él: siendo la enseñanza un caudal que mientras mas se distribuye, mas se aumenta, como la Madre, que mientras mas nectar, ó leche dá á sus hijos, mas se fecunda; y si se la niega, y cesa en comunicarla, se secan y enjagan sus pechos. Dios á los que se emplean en enseñar á ignorantes, les comunica muchos dones; al paso que ellos los distribuyen en los discipulos. Por esto el Apostol San Pablo llamaba á sus discipulos su gozo y su corona, como enseñando que no hay mayor gozo que comunicar la sabiduria, y desterrar ignorancias, ni mas cierta corona que la que por este medio se grangea: pues siendo la sabiduria la que dá á el hombre la vida racional y discursiva; el que de ignorantes hace sabios, forma de brutos hombres: no pudiendose comparar con esta Obra otra alguna; siendo de sumo merecimiento para con Dios, y para con los hombres. De estos que enseñan al que no sabe, dice la Escritura que gozarán la vida eterna, y resplandecerán como luminosas estrellas en la eterna Bienaventuranza.

19 Para que mas reconozcas lo importante de esta Obra de Misericordia, haz reflexion en el proceso que el dia de el Juicio ha de formar el Redentor á los malos, y repararás cuidadoso que el cargo que les ha-

Declarase lo grande de esta Obra de Misericordia.

Ponderase lo importante de esta Obra.

Matth. cap. 6.
Luz cap. 13.
Matth. ultim.

Dionys. de Eccler. Hierarb. c. 3.
Chrysost. hom. 2.
40 sup. Genet.
1. ad Timoth. c. 2.
Chrysost. hom. 3.
ad Corinth. 1.

Tertul. apud Andrad. in Triner. grad. 25. §. 1.
August. de Doctr. Christ. per tot.

Ad Philippens. c. 4. v. 1.

Ecclesiast. cap. 24.
Daniel. cap. 12.

ce, es que no dieron de comer á los pobres hambrientos, ni refrigeraron á los sedientos, ni tampoco cubrieron á los desnudos; y por estas culpas fulminó contra ellos la sentencia de eterna condenacion. Si esto executa con los que faltaron á dar á los cuerpos los manjares terrenos mucho mas cargo formará contra los que pudiendo, no administraron el mantenimiento espiritual de el alma; y sin duda executará en ellos mas rigoroso castigo: porque es evidentissimo ser de mas subido valor el alma que el cuerpo, y que todas las cosas terrestres; pues, como ponderaba discreto San Bernardo, por todas ellas no derramó nuestro divino Redentor una gota de el purissimo coral de sus venas, haviendole derramado todo sin limite y tasa, por qualquiera alma; y si de nuevo fuera necesario, le volviera á dar todo por la mas minima de todas ellas, y por el provecho espiritual de qualquiera. Y si Dios niega el Cielo á quien acá niega el manjar necesario para el cuerpo; no hay duda que mucho mas le negará á los que han faltado á ministrar el manjar de el alma, que es la enseñanza de la Doctrina. Por esto, hijo, debes ser solícito en enseñar á tus proximos lo que les conviene para su bien; ganando por este medio sus almas, y la tuya; aumentando tu caudal, assi en los bienes espirituales, como en los temporales. Y debes saber que esta Obra de Misericordia la puedes exercitar, no solo enseñando la Doctrina Christiana, que es lo principal, sino tambien qualquiera de las ciencias y artes necesarias á la vida humana; como leer, escribir, la Gramatica, y ciencias; edificar, labrar, y otros oficios; los quales todos se ordenan al servicio de el Señor, y gobierno de la Iglesia. Enseñando estas cosas á los que las ignoran, haces una grande Obra de Misericordia: aunque lo principalissimo es enseñar al que no le sabe, el camino que ha de tomar, y lo que debe saber para salvarse. En este empleo, con fervoroso zelo, gastó diez y ocho años San Vicente Ferrer, enseñando todos los dias á sus proximos. San Francisco Xavier, por diez años continuos en las Indias no dexó dia que no predicasse, ni enseñasse; siendo muchissimas las almas que ganó por este medio para Dios. A este fin se dirige y ordena el Instituto de la gravissima Familia, y Religion de la Compañia de Jesus, que tanto lustre ha dado á la Iglesia. Tambien caminan á él las demás Religiones, y los Varones Apostolicos. De todo lo qual conocerás quan grande é importante es la Obra de Misericordia de enseñar al que no sabe.

SEGUNDA.

Dar buen consejo al que lo ha menester.

20 LA segunda Obra de Misericordia Espiritual, que es dar buen consejo al que lo ha menester, no es de menos aprecio que la antecedente, pues con ella remediamos á nuestros proximos de las fatalidades en que han caído, y los preservamos de que caygan en otras; y si todos los miembros de el cuerpo humano se ayudan unos á otros; assi lo debemos hacer con nuestros hermanos, pues todos componemos este Cuerpo mystico de la Iglesia. Por eso hizo Dios á unos Apostoles, á otros Profetas, á otros Doctores, á otros Prelados, y Maestros; y á otros dió diferentes

Declarase lo grande de esta Obra.

Matth. cap. 25.

D. Bernard. serm. de inten. Domin.

Valdecebr. in Vit. S. Vincent. Ferrer. Vicia en su Xavier. daruid. Et Rivadeneir. in ejus Vit. Rodriguez in Exercit. p. 3. cap. 1.

1. ad Corinth. c. 12.

gracias, para que aprovechen á sus proximos. Los Navegantes, quando surcan el proceloso mar, aunque vayan en bonanza, y con prospero viento, si vén á otros padecer naufragio, se acercan, y amainan las velas, echan las ancoras, arrojan cabos y tablas, para que con ellos se remedien los que se ván á anegar. Esto mismo hemos de executar con nuestros proximos; pues todos somos navegantes en el espacioso mar de este Mundo. Quando vieres que alguno pelagra entre ondas y tempestades que le cercan, dexa tus negocios, dale la mano con el buen consejo, remediale, dirigiendole por donde se ha de librar; no escondas el tesoro de sabiduría que Dios te dió, pues el tesoro escondido es inutil: y assi como el Sol, si escondiera ó retirara sus influxos y Luces, no fuera provechoso á los vivientes, assi tampoco lo serán los Sabios, si esconden sus tesoros que deben franquear á todos, remediandolos á medida de su necesidad. Por esto nuestro Redentor premió al que negoció con los talentos que le havia dado, y castigó al que avariento, ó perezoso, le havia sepultado. El que aconseja á sus proximos en sus ahogos, los redime de sus precipicios, dandoles luz para conocer el acierto: pues como ponderaba, con ser Gentil, Plutarco, el buen consejo es mas que curar enfermos, dar pies á cojos, manos á mancos, y vida á muertos, porque los preserva con él de todos estos males; siendo siempre de mas subido merecimiento detener con el consejo á alguno para que no se despeñe, que sanarle despues de estropeado. A Ulises, por la rara sagacidad de sus consejos, dieron los Capitanes de Grecia las Armas de Aquiles. Y Vegecio enseñó ser mas necesario el consejo en la guerra para alcanzar victorias de los enemigos, que las fuerzas, ni Soldados. Con el buen consejo se cautela la vida; se previene á el enemigo; se gana reputacion; conservase el buen nombre; y sin él todo se pierde. Esto explica lo importante de esta Obra.

Pindar. & Ovid.
apud Alciat. Emblem.
18.
Vegec. de Art. Mil.
lib. 1. cap. 1.

Ecclesiast. c. 27.

Genes. cap. 41. &
ibi D. Ambros.

4. Reg. cap. 5.

Daniel cap. 13.
1. Reg. cap. 19. v.
13.

2. Reg. cap. 15.
Anduez. ibi in
Hist. periph.

Plutarco. in Jul.
Cai.

521 El Espiritu Santo compara el buen consejo á una copiosa fuente: sin su riego la tierra se queda seco eriazo; con él se hace un jardin ameno y florido: assi al que le falta el consejo, es un eriazo de vicios y yerros en sus resoluciones; y los bien aconsejados llevan frutos abundantes de buenas y santas obras. De este en todos los Siglos han nacido los aciertos. Al gran consejo de el antiguo Patriarca Joseph debió Pharaon, Rey de Egypto, la conservacion de su vasto Imperio, y hacerse dueño de todas las posesiones y tierras de sus vasallos; pues reservando el trigo en los años abundantes, logró en los siete esteriles mantenerlos á todos; lo que no pudiera haver logrado con todos sus tesoros, si no se huviera valido del consejo de Joseph. No se huviera visto sano de la lepra, de que estaba eubierro Naamán Sirio, si no huviera seguido el consejo de sus criados de aceptar el remedio facil de Eliseo. La casta Susana no huviera recuperado la honra que los falsos viejos la havian quitado, si el Pueblo no se huviera gobernado por el acertado consejo de Daniel. Al consejo de Michol; quando puso en la cama la estatua que representaba á David, debió este la vida, y no ser presa de los Ministros de Saul, que iban furiosos á prenderle. Mas temia el Rey David en la persecucion que le levantó su hijo Absalón, el consejo de Achitophel, que á todas las fuerzas del Exercito; y para desvanecerle, le embió á Chusai, que con su consejo destruyó el del contrario: importandole á David la vida, y la victoria. Mas temia el Invidio Cesar los consejos y astucias de Bruto, y Casio, que todas las membrudas fuerzas de los Dola-

La importancia del consejo.

belas, y Antonios. Si el Rey Don Sebastian de Portugal huviera seguido el consejo de su tio el prudente Phelipe Segundo, no huviera él, y su Exercito, quedado por despojo de los Africanos. Son sin numero los exemplos que de esto refieren las Historias. De aqui colegirás la gran virtud que es dar á tu proximo buen consejo, quando le ha menester. Liberal alargas la mano al que cayó en el rio, porque no se ahogue: dá tus razones, y consejos al que se vá á despeñar, ó se arroja sin cautela en los peligros; y como tu quisieras ser aconsejado y avisado en tus aprietos, executalo con tu proximo con amor y afabilidad, quando lo huviere menester, y ganarás con esto su alma, enriqueciendo la tuya de merecimientos, siempre que te empleasses en esta Obra de Misericordia de dar buen consejo al que lo ha menester.

Herrer. in Hist.
D. Sebastian.

TERCERA.

Corregir al que yerra.

522 Esta tercera Obra de Misericordia es conocidissima de todos por nombre de correccion fraterna; la qual dexó ordenada Christo nuestro Señor, quando dixo por el Evangelista: Si pecáre contra tí tu hermano, vé, y corrigele; y esta, en haviendo necesidad, y ofreciendose oportunidad, induce obligacion, como despues diré. Es esta Obra de tanta excelencia, que de ella dice el Sabio: El que corrige y castiga á su subdito, libra su alma de el Infierno; y el que no le corrige, le dexa caer en él. Y el Apostol Santiago escribia: Hermanos míos, si alguno de vosotros errare, y se apartasse del camino de la verdad, sepa el que le corrigiere, advirtiendole su yerro, y reduciendole al verdadero camino, que salva su alma, y la libra de la muerte, y cubre la muchedumbre de sus pecados. Diciendo en consecuencia de esto el Sabio que quien desprecia la correccion, aborrece su alma; y el que la abraza, posee su corazon: siendo mejores las palabras asperas de el que ama, que las suaves de el que aborrece. Continúa el Sabio diciendo que aunque al principio no te dén gratos oídos, no por eso dexes de corregir á tus proximos; pues pasado el primer sinsabor de el aviso, te quedarán mas agra decididos, que si los huvieras engañado con adulaciones. Es esta correccion la sal de la tierra, decia San Geronymo, no solo por la sed de las almas que tiene, sino es porque con la fuerza de las razones, y con la mordacidad de las correcciones dadas con prudencia, preserva de vicios y culpas. Y el Damiano firmó que la mayor parte de las Almas se pierde por su falta; y por ella se ganan las que se salvan: siendo la medicina que sana á las enfermas, y preserva á las sanas. Es la correccion, decia el Alexandrino, la mostaza de el Evangelio, á quien Christo comparó el Reyno de los Cielos, que aunque es tan pequeña, crece tanto, que es asiento de las aves; pues por ella caminan las Almas á las moradas de el Cielo. A los perros que con suave lengua chupan al pobre el humor de las llagas, curandoselas, comparó San Ambrosio á los que corrigen con suaves palabras; pues curan á sus proximos; y sus avisos son freno que los detiene para no caer; y luz que les abre los ojos para huir el mal, y abrazar el bien.

Matth. cap. 18.

Proverb. cap. 23.
Hug. Card. bis.

Proverb. cap. 15.

Proverb. cap. 8.

Hieronymi. in cap.
1. Matthei.

D. Petr. Damian.
lib. 1. Epist. 100.
Matth. cap. 13.
Clemens Alexand.
lib. 1. Padag. c. 7.

Lucz cap. 16.

D. Ambros. lib. 5.
in Lucam.

Las

Las tierras y jardines que no se labran, se hacen malezas y eriazos de abrojos y espinas: assi los hombres, decia el Alexandrino, sin la correccion vienen a ser bosques de vicios, y habitacion de pecados; y siendo corregidos y cultivados, se hacen jardines amenos de bienes espirituales, dando copiosos frutos de virtudes: por lo qual dice el Sabio que es mejor la correccion manifesta que el amor escondido. San Bernardo predicaba ser gran señal de que Dios nos ama como á hijos, el reprehendernos, y castigarnos. Y San Pablo enseñó que al que Dios ama, y tiene por hijo, le reprehende y castiga: lo mismo firmó en su Apocalypsi San Juan. De todo lo qual conocerás la grande importancia de esta Obra de Misericordia.

523 Declarada yá la excelencia de esta Obra, debo explicarte quien está obligado á corregir; como, y quando lo debe executar. En quanto á lo primero, es principio asentado que están obligados á corregir todos los Prelados, Superiores, y Jueces, á sus subditos; los Padres á sus hijos; los maridos á sus mugeres; los Tutores á sus menores; y los Señores á sus criados: siendo en el comun sentir esta obligacion de justicia, por originarse de su empleo, y oficio. El Piloto que se obligó á conducir la nave al Puerto; quando esta se tuerce á la violencia de los vientos, la debe enderezar acia el camino derecho. De esta suerte lo deben executar los que tienen subditos, cuya direccion está á su cargo. Por eso se quejaba Dios de todos estos por boca de Ezequiel, diciendo: Ay de vosotros Pastores de Israel, que no sanasteis lo que estubo enfermo, no reduxisteis lo que estubo arrojado, y no buscasteis lo que estubo perdido. Y en otra parte dice: Ten cuenta con estos subditos que te señalo; y si alguno se pierde por tu culpa, sabe que con la suya se condenará tu alma. Por esto decia Dios que comerian los Sacerdotes los pecados de su Pueblo: pues si el que come, hace substancia propria el alimento; assi el Superior que no corrige, sino traga los pecados que vé, los hace propios para su terrible cargo. El daño que hace el ganado, aunque esté dormido el Pastor, á este se le pide, y contra él se clama á la Justicia: si se desconcierta el relox, al Reloxero se culpa; las erratas de los libros al Impresor se le imputan; porque á su cargo está el evitar todo esto. A Aaron, aunque no fue Idolatra, se le imputó el haver adorado el Pueblo al Becerro, porque no lo resistió, y corrigió. Quando el Pueblo de Israel pecó con las Moabitas, adorando sus falsos Dioses, los Principes lo pagaron en las horcas, porque no corrigieron al Pueblo. Son innumerables los exemplos que trae de esto la Escritura. Empero debes saber que no solo los Superiores, sino todos los Christianos por caridad, fundada en la Ley Natural, y Evangelica, se deben corregir unos á otros; pues como los miembros de el cuerpo se ayudan unos á otros, assi debemos cuidar nosotros de el remedio de el alma de nuestros proximos. Si vés encendido fuego en la casa de tu vecino, pasas á despertarle, y ayudarle: si le miras caido en el rio, te ingenias para sacarle de el riesgo: si atiendes á que se le cayó algo, le avisas para que lo levante; pues si esto hacemos en cosas menudas, por qué (decia el Chrysostomo) si le vieres arder en culpas y vicios, ó que camina precipitado á el Infierno, ó que pierde la joya de la gracia, no le has de despertar, ayudar, avisar y corregir para que no se condene? Sepamos, pues, que á esta Obra nos obliga el precepto de la caridad.

Quiénes son los que deben corregir.

Alexandr. ubi sup.

Proverb. cap. 27.

D. Bernard. serm. 42. sup. Cantic. Ad Hebr. cap. 12. Apocalyps. cap. 3.

Ex cap. Quam caus. de regul. jur. D. Thom. 2. 2. q. 33. art. 3. ad 1. Caietan. art. 2. in resp. ad 4. Coninck disp. 28. num. 74. Palao tom. 1. tract. 6. disp. 3. punct. 7. Ezechiel. cap. 34.

3. Reg. cap. 20. Osee cap. 4. D. Hieronym. ibi.

Exod. cap. 32. ubi Hector. Pint.

Numer. cap. 25. ubi Abuleus. Layman libr. 3. tract. 3. cap. 7. Ecclesiast. c. 17. D. Bernard. serm. 44. in Cantic. 1. ad Corinth. cap. 12.

Chrysost. hom. 40. ad Pop. ubi homil. de ferend. reprob. bini.

Del modo, y quando se ha de hacer la correccion.

524 Dexamos dicho quienes son los que deben corregir. Aora brevemente te insinuaré el como. Este ha de ser, no con aspereza, sino con benignidad y blandura, ganando primero el corazon, para que asiente despues la razon. Si se quiere enderezar la vara con violencia, se quebra; tratandola blandamente, se pone en su rectitud. Querer limpiar el vidrio con fuerza es querer quebrarle; la mano blanda le asca y limpia. Jamás fertilizaron la tierra los aguaceros; la apacible lluvia la fecunda. Los turbiones de palabras nada aprovechan; la blandura discreta reduce, limpia y fertiliza los corazones: y esto ha de ser en secreto, dice el Señor, entre ti, y tu proximo solo; solicitando la correccion, y evitando la confusion. El diestro Hortelano al ingerir la pua, solo hiende el tronco lo necesario para que quepa. Debes, pues, en la correccion mejorar el alma, y no ofender la fama: no han de hacerse amenazas indiscretas, no se han de dar bramidos como Leones; ha de ser con compasion, derritiendose como la sal, hasta penetrarse bien: esto ha de ser en los principios; si no bastasse, corregete delante de otros; y si no fuesse suficiente esta afabilidad, ha de usar del rigor el que fuesse Superior; que Christo con un azote echó del Templo á sus profanadores. Ha de ser vara de Almendro, que amargue; aunque siempre sana la intencion. Los iguales siempre se deben corregir con suavidad; el agua dulce es mejor para lavar, que la salada, porque penetra mas, y saca de raiz la mancha: assi sucede en la amorosa correccion. Debe también el vicio ó pecado que se haya de corregir, ser grave y reiterable; como dice el Ecclesiastico: Corrige al proximo, no sea que repita la culpa. También ha de ser pecado, ó manifesto, ó de que se haya originado algun escandalo, ó publicidad; porque no quiere el Señor que seas escudriñador de los pecados agenos. Has de buscar también la ocasion oportuna, el lugar mas conveniente, y no has de corregir al que ya está arrepentido, pues la Plaza rendida no necesita de batería. No has de corregir á los obstinados, de quienes no se espera sacar fruto; antes se han de empeorar: de estos dice el Sabio: No reprehendas al burlador; no te aborrezca. A esta gente rematada se ha de dexar como charco podrido. Pero no siempre se ha de perder la esperanza; aunque se sufra alguna mala respuesta: debes confiar en la ayuda divina; y tanto mayor será tu merito, quanto mas te expusiste á recibir mal por bien. A los blasfemos, aunque no se espere fruto, siempre se debe corregir, por volver por la honra de Dios, con valor, firmeza y constancia. Estas reglas se servirán de luz para saber hacer la correccion. Por no alargarme, y formar tela nueva, no me estiendo mas en la explicacion de esta Obra importantissima; si la quisieres vér de espacio, lee los Autores marginados; para nuestro intento basta lo dicho, pues haciendo esta correccion con las condiciones referidas, havrás executado una excelente Obra de Misericordia, qual es corregir al que yerra.

Augustin. lib. 3. contr. Geric. c. 5. Nazianz. orat. in S. Pat. Ambros. lib. 8. in Luc. cap. 17. lib. 3. de Offic. August. serm. 16. de Verbi. Domin. Eccles. cap. 4.

Joan. cap. 2. Jerem. cap. 1. ibi Cornel. Macrob. lib. 6. Saturnal. cap. 3. Aristot. Probl. lib. 3. Senec. de Clement. cap. 24. Ecclesiast. cap. 19.

Proverb. cap. 9.

D. Thom. 2. 2. q. 33. art. 6.

Proverb. cap. 28. Concil. Lateran. sub Leone X. 1519.

Rodrig. in Exercit. tract. 8. per tot.